

Frente al Discurso de MARSHALL

General Marshall, Secretario de Estado de los Estados Unidos, informó el lunes al pueblo de su país, los puntos de vista de su gobierno sobre el resultado de las Conferencias de Cannes recién celebradas en Moscú para discutir los tratados de paz con Austria y Alemania.

El discurso fué precedido por una fuerte campaña encaminada a presentar las Conferencias como un completo fracaso y a la URSS como responsable del mismo. De acuerdo con eso se trataba del Secretario de Estado un discurso belicoso, saturado como la propaganda presente, de fuertes adjetivos contra el país del Socialismo. Sin embargo, las palabras de Marshall deben haber desilusionado un tanto a los preconizadores yanquis de una tercera guerra mundial. No fue, pues, lo que se esperaba. Consciente de la gravedad de la situación internacional y de que, en consecuencia, no se puede seguir jugando, sin graves riesgos para la paz, la leña a la hoguera de los que ha venido siendo alimentada por los círculos imperialistas más agresivos de los Estados Unidos, Marshall bajó el to-

no, no abusó de los adjetivos truculentos, y presentó el resultado de las Conferencias como no del todo desalentador y dejó la impresión de que personalmente estima que se avanzó bastante en el camino todavía muy difícil de un acuerdo completo sobre los Tratados en discusión.

No obstante, el Sr. de Estado insistió en presentar los puntos fundamentales sobre los que

persisten desacuerdos entre las cuatro grandes potencias de manera tendenciosa, de tal manera que se crea que es la Unión Soviética la responsable de que tales desacuerdos no hayan podido ser allanados.

Veamos brevemente cuáles son esos problemas:

La primera cuestión en desacuerdo es la de la forma que ha-

de asumir el futuro Gobierno Nacional de Alemania. La URSS aboga por un Gobierno Central democrático y limpio de exfuncionarios nazis. Los Estados Unidos e Inglaterra abogan por un gobierno descentralizado, de tipo federal. La URSS señala este tipo de Gobierno como peligroso, porque alentaría el sentimiento nacionalista de los alemanes, el mismo que permitió

a Bismarck crear un Estado Militarista Centralizado, con ambiciones de expansión. Marshall apunta que la tesis soviética es inconveniente porque un Gobierno Central podría constituir un peligro, por la fuerza que representaría. Sin embargo, cuando el propio Marshall propuso un Tratado de cuarenta años de las Cuatro Grandes potencias para mantener desarmada a Alemania, la URSS se manifestó de acuerdo con él, siempre que se basara en la aceptación de un Gobierno Central en Alemania y en el reconocimiento de las reparaciones que justamente reclama. Sin duda alguna no puede ser peligrosa para la paz un Gobierno Central en Alemania, si las Cuatro Grandes Potencias convienen en un Tratado de cuarenta años para mantener desmilitarizada a Alemania.

Marshall se pronunció contra el monto de las reparaciones exigidas por la URSS, no alegando que son injustas, sino que la economía alemana actual no las soporta. Pero la demanda soviética de reparaciones se basa en el reconocimiento para la nación alemana del derecho a poner a funcionar muchas de sus industrias actualmente paralizadas. Inglaterra y los Estados Unidos no quieren que tales industrias trabajen, a menos que estén controladas por capital anglo-yanqui. No es cierto, pues, que Alemania no pueda pagar las reparaciones de guerra, si se la deja poner a producir excedentes exportables a sus industrias.

El otro problema cardinal que subsiste, es la negativa inglesa y norteamericana a reconocer las fronteras occidentales de Polonia. Tal negativa implica un desconocimiento descarado de los compromisos asumidos por los Estados Unidos e Inglaterra en las Conferencias de Postdam.

Como se ve, los problemas planteados son susceptibles de un acuerdo, siempre que haya buena voluntad y buena fe. Debemos esperar que esa buena voluntad y buena fe han de prevalecer y con ellas, la paz del mundo.

de Licores, representando un trapiche rodeado de trabajadores y de 'conchitas', con una alegre orquesta amenizando el lindo simbolismo de nuestra industria cañera; el sindicato de la construcción presentó la estatua de Juan Santamaría, con la tea en alto, como símbolo de la redención económica de nuestro pueblo. También merece elogios la carroza del Sindicato de la T.A.C.A. con su hélice en movimiento. Equipos de fútbol de los Sindicatos; el cuerpo sindicalizado de enfermeras; el comité ejecutivo de la CTCR; las organizaciones culturales y sociales de los sindicatos; las largas filas de campesinos descalzos con sus hijos en brazos; las mujeres obreras y campesinas, con la cara llena de alegría y de belleza, contentas del triunfo de su día; los muchachos fornidos, las 'conchitas' con su traje típico y la fanfarria de las bandas, todo encendió sobre la primera tarde de mayo una gran antorcha de esperanzas para el futuro de Costa Rica.

El c. Manuel Mora Valverde, Secretario General del Partido Vanguardia Popular, el más querido y respetado jefe del pueblo costarricense, el primer ciudadano de Costa Rica, recibió de aquel interminable y vibrante desfile el saludo afectuoso, cordial y cálido, después de su enfermedad. Al introducirse en el desfile, acompañado de nuestro querido diputado c. Luis Carballo y de su padre don José Rafael Mora, las gentes en las esquinas, a todo lo largo de las calles que recorrió el desfile, con las caras florecidas de sonrisas, lo aplaudían y lo vitoreaban con un entusiasmo desbordante, espontáneo, que les nacía del corazón, al verlo robusto, sano, en su puesto de combate, después de haber asegurado la reacción que se había muerto, que estaba inválido, etc.

La aparición del c. Manuel Mora fué la nota que más emoción causó a todos los trabaja-

dores y aún a las gentes que sin ser de nuestro partido, respetan en él al dirigente político más honrado y más talentoso que ha tenido el pueblo costarricense.

El recorrido del desfile, fue largo: subimos de la Plaza del Pacífico hasta el Parque Central; doblamos allí hasta la Iglesia de La Merced para subir luego por la avenida central hasta la esquina del Hotel Costa Rica, donde torcimos al sur para llegar al Parque Central.

Cuando el c. Mora llegó al Parque Central, los miles y miles de hombres y mujeres que ya se encontraban allí congregados, prorrumpieron en un sólo aplauso y el c. Mora, casi alzando, en medio de una muralla de razones palpitantes, subió al kiosco del parque donde estaba levantada la tribuna.

Sólo dos discursos se pronunciaron: el primero del c. Rodolfo Guzmán, Secretario de la C. T. C. R. y el segundo del c. Manuel Mora.

El c. Guzmán reafirmó el carácter apolítico de la C.T.C.R., donde forman filas trabajadores de uno y otro partido y trabajadores sin partido; señaló la independencia de la C. T. C. R. de cualquier interés extraño a nuestra patria y planteó a los industriales la conveniencia de llegar a un acuerdo obrero-patronal para forjar la industrialización de Costa Rica, a base de la explotación industrial de nuestros recursos naturales y del res-

peto a las aspiraciones sociales y humanas de la clase trabajadora. Hizo hincapié en la necesidad de unidad frente al peligro imperialista. El discurso del c. Mora, en el que planteó a la consideración de todo el pueblo, de manera pública, problemas políticos de actualidad, sin tapujos ni maniobras subterráneas, enardecido a la muchedumbre y mereció que se le subrayara con estrepitosos aplausos. Este discurso, por su importancia política, será reproducido en la próxima edición.

Muy pocos primeros de mayo ha habido más concurrencia que este último. Pocas veces ha habido entusiasmo igual, porque pocas veces se presenta a nuestro pueblo una etapa más compleja en su lucha por una real independencia, por una vida más noble, por un progreso mayor porque la conciencia de los trabajadores se aviva y se clarifica en cuanto más compleja es una situación que tienen que resolver. A nadie le cabe duda de que sólo la clase trabajadora, unida a los sectores progresistas del pueblo en general, es capaz de mover hacia adelante a Costa Rica. Y la moverá.

En el trabajo de organización del 19 de mayo, tuvo un papel brillante, que merece destacarse, nuestro querido compañero Arnoldo Ferreto.

OFICINA DE TIERRAS

El c. Jaime Cerdas atiende todos los asuntos referentes a las cuestiones de tierras y créditos en el local del Partido, todas las mañanas de 8 y media a 11½.

Los campesinos de cantones lejanos, puede presentar al c. Cerdas por escrito los problemas que tengan.

